

Hermano

Venezuela, 2010.

Dirección: Marcel Rasquin.

Guión: Marcel Rasquin y Rohan Jones.

Elenco: Fernando Moreno, Eliú Armas, Alí

Rondón, Gonzalo Cubero, Marcela Girón.



Cine

La fuerza del cuento

Luis Carlos Díaz*

El grito de gol vino de Rusia, y una semana después tomó las salas de cine nacionales que sirvieron de tribuna para refrendar el éxito de la película *Hermano*. El primer largometraje dirigido por el venezolano Marcel Rasquin se impuso en la edición número 32 del Festival Internacional de Cine de Moscú al ganar su máximo premio, el San Jorge de Oro, además del Premio del Público y el Premio de la Crítica. Tanta unanimidad tuvo sus razones: una película que sabe narrar otra perspectiva de la violencia urbana en una ciudad como Caracas, con armas, impunidad y escasez de oportunidades, en la que el fútbol se puede convertir en un ticket de salida si se sabe ser algo más que bueno.

Hermano es la historia de Julio y Daniel, los dos hijos de Graciela. Al segundo lo consiguieron en la basura cuando era un bebé y desde entonces es parte de esta familia sin padre en un barrio caraqueño. Julio y Daniel, encarnados por los noveles actores Eliú Armas y Fernando Moreno, son muy talentosos en el fútbol de las ligas barriales. Uno defiende y el otro ataca, uno arma el juego, el otro sabe concretarlo. El mayor de ellos trabaja con delincuentes, y Daniel es el muchacho bueno de la casa que cuenta con su apoyo. Esa es la mejor vitrina a su disposición para ser vistos por los cazatalentos del Caracas Fútbol Club, que se convierten en el "futuro posible" mientras transcurre la película en medio de la violencia urbana.

A pesar de que reúne los elementos de eso que se ha dado en llamar *clichés* del cine venezolano, *Hermano* tiene un excelente guión. Además, la historia se sabe acompañar de una excelente fotografía y cámara que expresan los momentos de fútbol y sus emociones. Le hace justicia a la estética de los campos sin grama, los exteriores derruidos y los paisajes desde el cerro.

Sin la violencia hiperrealista de *Secuestro express*, en *Hermano* la violencia de las redes delincuenciales también resulta absurda y desmedida. Faltan policías, ambulancias, agua en la ducha o azúcar para una torta. Desde la ausencia se pintan detalles de la precariedad que se lleva adelan-

te con aires de dignidad, con códigos de hermandad que salvan, comprometen y condenan.

Quizás el film de Marcel Rasquin sea nuestra propia *Ciudad de Dios* (Fernando Meirelles, 2003) o una versión de *Rudo y cursi* (Carlos Cuarón, 2008) hecha por y para adolescentes, en su lenguaje. Imposible de transmitir por televisión abierta, muy conservadora para la realidad callejera, pero de buenísimos comentarios en salas de cine y circuitos de discos quemados. Una película hablada en lengua caraqueña, que emociona, abofetea sin preguntar y luego se guarda un cierre fuerte sin moralina. Se convierte no sólo en una pieza premiada en Moscú, sino en una pieza recomendada en cartelera nacional.

Para su pre-estreno se decidió que, además de la sala de cine exclusiva para las críticas periodísticas, se proyectara en espacios abiertos del municipio Sucre, al este de Caracas, donde se grabaron buena parte de las tomas de la película. A la plaza Miranda fueron convocados los muchachos de la barra del Caracas FC, y al barrio La Dolorita, de Petare, la comunidad que colaboró como extra, públicos y animadores de esta película. En ambas citas hubo aplausos, risas y lágrimas. La violencia va conformando un *nosotros* muy amplio que ya consigue ser narrado.

* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.